



Doi: <https://doi.org/10.17398/2340-4256.19.791>

**MELANCHTHON Y LOS ARISTOTELISMOS PROTESTANTES: EL
CASO DE LOS COMENTARIOS A LA *ÉTICA* Y LA *POLÍTICA***

***MELANCHTHON AND PROTESTANT ARISTOTELIANISMS:
THE CASE OF THE COMMENTARIES ON THE ETHICS
AND THE POLITICS***

MANFRED SVENSSON

Universidad de Los Andes, Chile

Recibido: 30-6-2023

Aceptado: 2-1-2024

RESUMEN

Contrariamente a lo sugerido por el mito de una radical ruptura, la tradición aristotélica de filosofía práctica fue ampliamente cultivada en el protestantismo temprano. El reconocimiento de ese hecho suele, sin embargo, ir de la mano de una monolítica reducción de ese aristotelismo a sus orígenes en Melanchthon. El presente artículo busca hacer fructífera para el caso de los comentaristas protestantes la atención de Charles Schmitt a la multiplicidad de aristotelismos renacentistas, ofreciendo así una visión más precisa del lugar de Melanchthon en dicha tradición.

Palabras clave: Aristotelismo protestante, Aristóteles, *Ética* a Nicómaco, Charles Schmitt, Felipe Melanchthon.

ABSTRACT

Contrary to what is suggested by the myth of a radical break, the Aristotelian tradition of practical philosophy was widely cultivated in early Protestantism. Recognition of this fact, however, often goes hand in hand with a monolithic reduction of Protestant Aristotelianism to its Melanchthonian origins. The present article seeks to make Charles Schmitt's attention to the multiplicity of Renaissance Aristotelianisms fruitful for the case of the Protestant commentators of Aristotle, thus offering a more precise view of Melanchthon's place in that tradition.

Keywords: Protestant Aristotelianism, Aristotle, Nicomachean Ethics, Charles Schmitt, Philip Melanchthon.

I. INTRODUCCIÓN

La identificación de Felipe Melanchthon como fuente y motor del aristotelismo protestante es un tópico bien conocido en la historia la filosofía. Melanchthon “funda una nueva escuela peripatética alemana”, afirmaba Dilthey¹. Por su influencia, escribía Enrico Berti, “un aristotelismo filológicamente refinado fue transmitido en Alemania por dos siglos”². En contraste con el radical antiaristotelismo que se imputa a Lutero, su principal colaborador es recurrentemente presentado como el responsable de que el estudio de Aristóteles no se perdiera de modo irremediable en aquellos territorios –virtualmente la mitad de Europa– que adhirieron a la Reforma. Qué peso se atribuya a Lutero y Melanchthon obviamente repercute sobre la importancia que se conceda al conjunto del aristotelismo protestante. Si Melanchthon es una figura excepcional en el protestantismo, el aristotelismo que lo sigue será una tradición de importancia apenas anecdótica. Si más bien Lutero es excepcional, este aristotelismo podría ser de importancia capital. ¿Pero puede Lutero ser considerado una figura excepcional para la historia del protestantismo? Aunque la pregunta parece clamar por una respuesta negativa, en una materia como esta puede ser respondida de modo afirmativo. Así es como la tendencia creciente durante las últimas décadas ha

1 Wilhelm Dilthey, “Melanchthon y la primera elaboración del sistema natural en Alemania”, en Wilhelm Dilthey, *Hombre y mundo en los siglos XVI y XVII* (México: Fondo de Cultura Económica, 1947), 198.

2 Enrico Berti, *Filosofía practica* (Napoles: Guida, 2004), 67.

sido la de un reconocimiento cada vez más amplio de la relevancia del aristotelismo protestante³. Entre 1550 y 1650, sugería célebremente Charles Schmitt, la tradición aristotélica habría estado más viva en los territorios protestantes que en los católicos⁴. El mismo Schmitt, con todo, introdujo en la discusión contemporánea la convicción de que hay no uno, sino múltiples aristotelismos renacentistas⁵. Una mejor comprensión de la temprana cultura intelectual del protestantismo bien puede pasar por hacer fructífera dicha observación para el caso protestante: hay múltiples aristotelismos protestantes, y su perfil está aún lejos de estar adecuadamente descrito.

En la literatura secundaria sigue, en efecto, encontrándose con frecuencia una imagen monolítica. Se ha sugerido que entre los protestantes Aristóteles mismo “apenas seguía siendo estudiado”, dado el deber de seguir dogmáticamente la exposición que del mismo hicieran Beza para el calvinismo y Melanchthon para el luteranismo⁶. En la medida en que se imagina las cosas así, es poco el incentivo existente para atender de modo suficientemente minucioso a este capítulo de nuestra historia intelectual. En su historia de la Facultad de Filosofía de Jena, por ejemplo, Max Wundt afirmaba que los autores de este periodo se acercaban a la filosofía solo “con gran cuidado” y “sin investigación independiente”⁷. Ilustra este punto con Victor Strigel, uno de los dos catedráticos de la etapa fundacional de la universidad, una porción importante de cuya obra consiste en comentarios y síntesis de los manuales melanchthonianos⁸. Pero de entre los escritos de Strigel, Wundt omite un importante comentario a la *Ética a Nicómaco*⁹. Se trata de un comentario influenciado por Melanchthon, pero que ilustra muy bien la medida en que los discípulos del *praeceptor Germaniae* podían en realidad trascenderlo: esta obra incluye una traducción propia

3 Para una mirada atenta al contexto confesional véase Richard Muller, “Reformation, Orthodoxy, ‘Christian Aristotelianism,’ and the Eclecticism of Early Modern Philosophy,” *Nederlands Archief voor Kerkgeschiedenis* 81, no. 3 (2001): 306-25.

4 Charles Schmitt, *Aristóteles y el renacimiento* (León: Universidad de León, Secretariado de Publicaciones, 2004), 46-47.

5 Schmitt, *Aristóteles y el renacimiento*, 29-54.

6 Siegfried Wollgast, *Philosophie in Deutschland 1550-1650*, 2a ed. (Berlin: Akademie Verlag, 1993), 147. Para otro juicio similar Bo Lindberg, “Political Aristotelianism in the Seventeenth Century,” en *Renaissance Readings of the Corpus Aristotelicum*, ed. Marianne Pade (Copenhagen: Museum Tusulanum Press, 2001), 242.

7 Max Wundt, *Die Philosophie an der Universität Jena in ihrem geschichtlichen Verlaufe dargestellt*, Zeitschrift des Vereins für thüringische Geschichte und Altertumskunde, Beiheft 15 (Jena: Fischer, 1932), 9-10.

8 Wundt, *Die Philosophie an der Universität Jena*, 11.

9 Victor Strigelius, *Aristotelis Stagiritae ad filium Nicomachum, de vita et moribus scripti libri X* (Leipzig: Ioannes Steinman, 1572).

intercalada con el comentario, y se nutre en parte de los comentaristas bizantinos a los que Melanchthon no considera. Por fuerte que fuese la presencia y autoridad de Melanchthon, en otras palabras, había también “investigación independiente”. Prestándole la debida atención, el panorama general del aristotelismo protestante adquiere contornos considerablemente más variados que la imagen monolítica aún presente en gran parte de la literatura.

El presente estudio tiene el doble propósito de fortalecer la tesis de Schmitt y de precisar el papel desempeñado por Melanchthon en este amplio movimiento. En efecto, del hecho de que el antiaristotelismo de Lutero sea excepcional, no se sigue que la norma entre los aristotélicos protestantes fuese seguir los pasos de Melanchthon. La tradición de estudio protestante de Aristóteles excede con mucho a Melanchthon y sus discípulos. Por lo mismo, los esfuerzos actuales serán más provechosos si se orientan a reconocer que el aristotelismo protestante bebió de varias fuentes –sin un único punto de origen en Wittenberg–, y que el efecto de ese origen múltiple se mantiene en el tiempo. Dentro de esta amplia tradición aristotélica nos ocuparemos aquí del género específico de los comentarios. Entre 1529 y 1670 autores protestantes publicaron alrededor de 55 comentarios a la *Ética* y cerca de 15 a la *Política*¹⁰. Los comentarios no son la única manifestación de este aristotelismo, ni se encuentra la tradición de comentario restringida a la filosofía práctica. Pero los comentarios dedicados a estas dos obras constituyen una base textual sustantiva y a la vez abordable, que nos permite poner de relieve algunos aspectos fundamentales del desarrollo protestante del aristotelismo y del papel desempeñado por Melanchthon en él.

La estructura del presente artículo es la siguiente. Ofrecemos, en primer lugar, un panorama general tanto de los comentarios del mismo Melanchthon como de la restante tradición. No se trata, desde luego, de un panorama exhaustivo, sino de uno concentrado en puntos de continuidad y contraste con la obra de Melanchthon. En segundo lugar, atenderemos a las referencias explícitas a Melanchthon en la tradición de comentario posterior, con miras a entender el papel que sus sucesores le asignan cuando reflexionan de modo expreso respecto de su lugar, y con el propósito de elucidar el tipo de materias por las que Melanchthon es objeto de referencia en estas obras. Finalmente, consideraremos el modo en que el aristotelismo medieval y el renacentista confluyen en la tradición protestante, y el lugar de Melanchthon en dicho proceso.

10 Estas cifras aproximadas pueden ser hoy más recomendables que un intento de clasificación exhaustiva. Para un panorama general de los comentarios a la *Ética*, puede verse Manfred Svensson, “Aristotelian Practical Philosophy from Melanchthon to Eisenhart. Protestant Commentaries on the Nicomachean Ethics 1529-1682,” *Reformation and Renaissance Review* 21, no. 3 (2019): 218-238.

II. MELANCHTHON ENTRE LOS COMENTADORES

Comencemos por una descripción breve del trabajo de Melanchthon como comentador de la filosofía práctica de Aristóteles. Notemos, en primer lugar, que, bajo la influencia de Lutero, Melanchthon se distancia de Aristóteles entre 1519 y 1525¹¹. De este modo, bien cabe decir que Melanchthon, célebre por introducir a Aristóteles en el protestantismo, más bien se distingue de sus correligionarios aristotélicos por haber tenido una etapa de expreso antiaristotelismo. Su posterior aristotelismo no es una herencia acriticamente perpetuada, sino una vuelta consciente a Aristóteles tras haberse distanciado de él. Acabada esa etapa, en 1529, publica el primero de sus comentarios, una breve pieza dedicada a los libros I y II de la *Ética*, a la que se suman en ediciones siguientes los libros II y V. La *Política*, por su parte, es objeto de un comentario publicado en 1530, con foco exclusivo en los libros I-III. En 1535, por último, los comentarios a la *Política* y la *Ética* son publicados en volumen único¹². Cabe aquí recordar que además Melanchthon tiene una obra propia en el campo de la filosofía y teología moral, que integra elementos de sus comentarios a Aristóteles. Pero incluso al margen de esa obra propia, estos comentarios constituyen una producción de influencia considerable, con 21 ediciones del comentario a la *Ética* solo en el siglo XVI¹³. Y aunque el comentario a la *Política* tiene un impacto menor, cabe notar que no solo es recibido en territorios protestantes sino que también es publicado en París¹⁴.

Más allá de su significativa presencia, estos comentarios de Melanchthon pueden caracterizarse por algunos rasgos peculiares. El primero es una fuerte orientación práctica: basta considerar qué libros de la *Ética* comenta para notar su preocupación por aquellos que puedan servir a una instrucción moral más inmediata: lo mueve la pregunta por la virtud moral en el libro II y la discusión sobre la justicia en el libro V, no las posteriores elucubraciones sobre las virtudes intelectuales o la debilidad de la voluntad. Un segundo rasgo característico

11 Para este desarrollo y la vuelta a Aristóteles, véase Nicole Kuroepka, *Philipp Melanchthon: Wissenschaft und Gesellschaft* (Tübingen: Mohr Siebeck, 2002), 24-29.

12 Philip Melanchthon, *Commentarii in Primum, Secundum, Tertium, et Quintum Ethicorum Philippi Melanchthonis, Eiusdem in Aristotelis aliquot libros Politicos commentaria* (Strasbourg: Johann Albrecht, 1535).

13 Los comentarios que aquí reseñamos en sus ediciones principales son objeto de múltiples revisiones. Para un panorama completo, puede verse Günter Frank, "Praktische Philosophie, en *Philipp Melanchthon. Der Reformator zwischen Glauben und Wissen. Ein Handbuch*, ed. Günter Frank (Berlín: De Gruyter, 2017), 457-68; y Nicole Kuroepka, "Melanchthon und die Ethik", *Zeitschrift für Theologie und Kirche* 113, no. 3 (2016): 235-257.

14 Philip Melanchthon, *In Aristotelis aliquot libros Politicos Philippi Melanchthonis Commentaria* (Paris: Christian Wechel, 1531).

se desprende muy naturalmente de aquí: los de Melanchthon no son comentarios textuales preocupados primariamente por la intelección del texto. Este es más bien usado como punto de partida para disquisiciones en que Aristóteles puede desempeñar un papel secundario. Esto no significa que toda preocupación textual esté ausente, y por momentos ella puede ser significativa. Pero la organización es por tópicos sugeridos por Aristóteles, sin interacción concreta alguna con la previa tradición de comentario. Notemos, por último, el modo en que estos comentarios se relacionan con la teología. Esta relación está determinada por la distinción entre ley y evangelio, típicamente formulada por Melanchthon en los prólogos a sus comentarios. Esta distinción tiene una importancia tal, que no solo se encuentra presente en los prólogos de Melanchthon a sus comentarios sobre filosofía práctica, sino también en textos de filosofía teórica¹⁵. Al así análogo la filosofía con la función teológica de la ley, y ello en medio de las disputas del siglo XVI sobre esta, se cumple un doble propósito: la filosofía queda por un lado legitimada, pues es tan indispensable como la ley, mientras por otro lado se subraya su carácter no salvífico.

Pero la pregunta que abordamos aquí es por la medida en que el subsiguiente aristotelismo protestante depende de esta fuente melanchthoniana. Su influencia es efectivamente enorme, pero en cuestión está aquí su alcance exacto en el campo de los comentarios a la filosofía práctica aristotélica. Y al levantar tal pregunta se nos ofrece un panorama notoriamente mixto. Consideremos a Johannes Lonicer, el primero de los comentaristas protestantes en cubrir la *Ética a Nicómaco* completa (1540). Se trata de un autor que años antes había colaborado con Melanchthon en Wittenberg, pero que, desempeñándose ahora en la recién fundada universidad protestante de Marburgo, escribe un comentario completamente independiente del suyo. Se trata, en primer lugar, de una publicación integrada en una serie de comentarios a la filosofía natural aristotélica, lo que ya constituye un giro respecto de la inmediata preocupación práctica de Melanchthon. El comentario de Lonicer a la *Ética*, que ocupa la porción mayor de la publicación, de hecho no es nombrado siquiera en el título de este *Compendium*¹⁶. El texto de Lonicer carece asimismo de la elaborada reflexión teológica de Melanchthon. Ella está ausente tanto de la introducción como del conjunto del texto; donde en Melanchthon hay referencias bíblicas, en Lonicer las hay a Homero y Hesíodo. Al ponderar este hecho cabe notar que cuando Lonicer

15 Melanchthon, *Initia doctrinae physicae*, CR 13, 198.

16 Johannes Lonicerus, *Librorum Aristotelis de physica auscultatione, de generatione et corruptione, de longitudine et brevitate vitae, de vita et morte animalium, de anima Compendium* (Marburg: in officina Christiani Egenolphi, 1540).

escribe este comentario quedaban aún veinte años de producción melanchthoniana por delante. No estamos en un contexto post-melanchthoniano, sino ante una primera muestra de las múltiples formas en que la tradición aristotélica de filosofía práctica fue continuada durante los primeros años de la Reforma. Otro tanto cabría decir de Joachim Camerarius, tal vez el único humanista alemán de estatura comparable a la de Melanchthon en el periodo¹⁷. Poseemos robustos comentarios póstumos a la *Ética* y la *Política* por parte de Camerarius, ambos de una riqueza y detalle muy superior al comentario de Lonicer. Pero de la estrecha colaboración entre Camerarius y Melanchthon no se encuentra huella en estos textos¹⁸.

La mejor ilustración de este aristotelismo independiente de Melanchthon se obtiene, sin embargo, alejándonos más de Wittenberg. En Estrasburgo, en efecto, existe un polo de productividad de significativa importancia. La explicación de este hecho en buena medida se encuentra en que la escuela superior de la ciudad tenía en Johann Sturm una figura cuya visión pedagógica es comparable a la de Melanchthon¹⁹. Su propia preocupación por Aristóteles, cabe notar, es menor pero no irrelevante. Si bien no comenta la *Ética*, sí es autor de una edición del texto²⁰. Por otro lado, un comentario de Michael Toxites al libro I de la *Política* se presenta como íntegramente sacado de las lecciones de Sturm²¹. Se trata de un comentario escueto, con breve explicación de cada capítulo, sin referencia a otros autores, alguna referencia a cuestiones de historia griega y ninguna alusión al cristianismo. Con todo, lo que más nos interesa aquí es que si bien Aristóteles es menos central para Sturm que para Melanchthon, ello no tuvo por efecto una menor producción aristotélica en la tradición de Estrasburgo, sino una mayor independencia entre los diversos comentaristas de Aristóteles que operaron en

17 Para una revisión de su actividad como clasicista véase Thomas Baier, *Camerarius Polyhistor. Wissensvermittlung im deutschen Humanismus*, NeoLatina (Tübingen: Narr Francke Attempto Verlag, 2017); para la relación con Melanchthon Torsten Woitkowitz, "Die Freundschaft zwischen Philipp Melanchthon und Joachim Camerarius", en *Philipp Melanchthon und Leipzig. Beiträge und Katalog zur Ausstellung*, ed. Günter Wartenberg (Leipzig: Universität Leipzig, 1997), 29-39.

18 Joachim Camerarius, *Ethnicorum Aristotelis Nicomachiorum explicatio accuratissima* (Frankfurt: Andreas Wechel, 1578); Joachim Camerarius, *Politicorum et oeconomicorum Aristotelis interpretationes et explicationes accuratae* (Frankfurt: Wechel, 1581).

19 Para su visión pedagógica véase Lewis W. Spitz and Barbara Sher Tinsley, *Johann Sturm on Education. The Reformation and Humanist Learning* (Saint Louis: Concordia Publishing House, 1994); para la trayectoria de la institución y de los estudios aristotélicos en su seno Anton Schindling, *Humanistische Hochschule und freie Reichstadt. Gymnasium und Akademie in Strassburg 1538-1621* (Wiesbaden: Franz Steiner Verlag, 1977).

20 Johannes Sturm and Johannes Ludovicus Vives, eds., *De moribus ad Nicomachum libri decem* (Strasbourg: Rihelius, 1540).

21 Michael Toxites, *Aristotelis Politicorum liber primus, graece et latine, que est oeconomicus, cum commentario utilissimo... ex scholis Ioannis Sturmii matutinis*. (Zürich: Christoph Froschauer, n.d.).

su entorno. Consideremos, en breve bosquejo, este conjunto de autores. En los primeros años puede mencionarse un comentario de Justus Velsius (1510-1581), una figura más bien al margen del protestantismo ortodoxo, pero que enseñó la *Ética* en Estrasburgo entre 1544 y 1548²². El suyo es un comentario de muy exclusiva concentración teórica, en contraste con el interés práctico que guía a otros comentadores. De importancia considerablemente mayor entre los comentarios de Estrasburgo es el de Pedro Mártir Vermigli. Del amplísimo elenco de comentadores protestantes, este caso es singular –junto a Melanchthon, Hyperius y Walaeus– por tratarse de un teólogo. Se trata, cabe además señalar, de uno formado por un trasfondo intelectual pronunciadamente distinto del de Melanchthon: su trasfondo en el humanismo es más italiano que nórdico, y esa misma formación itálica lo familiariza con Tomás de Aquino y con Gregorio de Rímini²³. Escrito durante su segunda estadía como profesor en Estrasburgo –de 1553 a 1556–, su comentario a la *Ética* cubre apenas los dos primeros libros y el comienzo del tercero (se origina en lecciones que dedicaban el año completo a un libro de esta obra). Su estructura, en tanto, se caracteriza por incluir traducción de Vermigli del pasaje comentado, un comentario literal, pero también por terminar cada uno de sus capítulos con una moderada evaluación teológica de la enseñanza de Aristóteles²⁴. A esto se suma una serie de excursos sobre problemas filosóficos fundamentales –como la disputa con Platón sobre la idea de bien– que pueden ser leídos con cierta independencia²⁵.

Pero Vermigli y Velsius constituyen solo una muestra de la intensa actividad que tiene lugar en torno a la filosofía práctica en Estrasburgo en el periodo. Johann Ludwig Havenreuter, por ejemplo, publica una serie de 36 disputaciones sobre la *Ética* entre 1590 y 1603. Si bien en su caso esto no se traduce en un volumen que reúna las disputaciones, esa práctica sí es seguida por su discípulo Laurentius Walliser, cuya algo más extensa serie es publicada en 1597/8²⁶. Tam-

22 Justus Velsius, *In Aristotelis de virtutibus librum Commentariorum libri III* (Coloniae: Martinus Gymnicus, 1551).

23 Para su trasfondo itálico, véase Philip McNair, *Peter Martyr in Italy: An Anatomy of Apostasy* (Oxford: Clarendon Press, 1967).

24 Hay edición crítica Petrus Martyr Vermigli, *Kommentar zur Nikomachischen Ethik des Aristoteles*, ed. Luca Baschera y Christian Moser, *Studies in Medieval and Reformation Traditions* 158 (Leiden: Brill, 2011).

25 Para una evaluación general de la obra véase Luca Baschera, *Tugend und Rechtfertigung: Peter Martyr Vermigli's Kommentar zur Nikomachischen Ethik im Spannungsfeld von Philosophie und Theologie* (Zürich: TVZ, 2008).

26 Laurentius Walliser, *Analysis Aristotelicae Doctrinae de Moribus, Libris decem ad Nicomachum filium scriptis comprehensae* (Strasbourg: Typis Antonii Bertrami, 1597).

bién la *Política* es objeto de atención por un importante estudioso, el jurista Hubert van Giffen, cuyo póstumo comentario a esta obra proviene de su tiempo como profesor en Estrasburgo²⁷. Como los comentarios de Strigel y Vermigli a la *Ética*, se trata además de un comentario con traducción intercalada, una traducción que sería reeditada por Hermann Conring en 1637²⁸. Por último, mencionemos al más influyente de los comentadores de Estrasburgo, Theophilus Golius (1528-1600), cuyo comentario a la *Ética* tuvo 14 ediciones, seguido por las siete de su comentario a la *Política*. Estas obras de Golius no solo son usadas en los primeros años de Harvard College, sino que son también vueltas a editar en el siglo XIX inglés²⁹. Toda esta tradición de Estrasburgo, debemos una vez más subrayar, es independiente de Melanchthon.

Consideremos, por último, dos casos de relación estrecha con Melanchthon. El ya mencionado Strigel es una figura central en los primeros años de la Universidad de Jena, en la que desempeña un importante papel antes de dejarla por Heidelberg³⁰. Melanchthon mismo había enseñado en Jena cuando Wittenberg se traslada ahí por la peste, de modo que la voz conjunta de estos dos comentadores imprime un sello melanchthoniano a la naciente institución. Podría imaginarse, como lo hace Wundt, que los dos autores hablan con una sola voz, pues una parte importante de la obra de Strigel está dedicada a comentar manuales de Melanchthon. Pero como señalamos ya en la introducción, hay también diferencias importantes: Strigel comenta la obra completa, la traduce, e interactúa con la tradición bizantina de comentario. También otro discípulo directo de Melanchthon, Otto Werdmüller, publica en Zúrich un comentario que cubre la obra completa. Esta obra se divide en una primera mitad de exposición sistemática

27 Para su tiempo en Estrasburgo véase Wolfgang Mährle, *Academia Norica. Wissenschaft und Bildung an der Nürnberger Hohen Schule in Altdorf (1575-1623)* (Stuttgart: Franz Steiner Verlag, 2000), 152-154 y 316-319.

28 Conring no comenta la *Política*, pero la introducción suyo que acompaña a la traducción de van Giffen constituye una importante contribución en la historia del aristotelismo protestante. Hermann Conring, ed., *Aristotelis politicorum libri octo, Oberto Giffanio ICto interprete. Cum proaemio H. Conringii, et in politica Aristotelis introductione* (Helmstedt: Lucius, 1637); al respecto véase Constantin Fasolt, "Political Unity and Religious Diversity: Hermann Conring's Confessional Writings and the Preface to Aristotle's Politics of 1637," in *Confessionalization in Europe, 1555-1700: Essays in Honor and Memory of Bodo Nischan*, ed. John Headley, Hans Hillerbrand, y Anthony Papalas (Aldershot: Ashgate, 2016).

29 Norman Fiering, *Moral Philosophy at Seventeenth-Century Harvard. A Discipline in Transition* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1981), 67.

30 Para su trayectoria, véase Günter Frank, "Fragmentierung und topische Neuordnung der aristotelischen Ethik in der frühen Neuzeit: Ethik bei Viktorin Strigel und Abraham Scultetus", en *Späthumanismus und reformierte Konfession. Theologie, Jurisprudenz und Philosophie in Heidelberg an der Wende zum 17. Jahrhundert*, ed. Christoph Strohm, Herman J. Selderhuis, y Joseph Freedman (Tübingen: Mohr Siebeck, 2006), 153-168.

de la filosofía moral de Aristóteles y una segunda mitad de comentario por capítulos de la obra³¹. Como en Strigel, cabe aquí destacar tanto la cercanía y admiración por el maestro como las singularidades de Werdmüller (entre ellas el adornar la explicación de la *Ética* con pasajes de los salmos en hebreo).

El breve bosquejo presentado hasta aquí ilustra solo una fracción de lo que ocurre en el campo de los comentarios protestantes a Aristóteles: nos hemos limitado a Melanchthon y a algunas figuras de la generación inmediatamente siguiente. Pero la publicación de tales comentarios constituye un fenómeno constante durante las décadas que siguen. En ese contexto hay figuras individuales de primera importancia, como Johannes Magirus, Walter Donaldson, Andrew Aidy o Wolfgang Heider, todos autores de reputados comentarios³². Pero también hay en las décadas que siguen casos de instituciones que, como lo fue Estrasburgo al comienzo, son centros principales del aristotelismo protestante. Uno de ellos, Altdorf/Nürnberg, nos ha legado dos comentarios a la *Política*, los de Scherb y Piccart³³. Cabe notar que tampoco aquí hay huella de Melanchthon, pues ambos comentadores operan bajo influencia más bien paduana. Pero el más importante y más estudiado de estos centros de aristotelismo protestante es la Universidad de Helmstedt. Ahí el impulso melanchthoniano existe desde que sus estatutos fundacionales, de 1576, impusieron la enseñanza de la *Ética a Nicómaco*. Tal tarea recae en primer lugar en el discípulo de Melanchthon Owen Günther, pero es además impulsada por el humanista Johannes Caselius, que asume como *Professor philosophiae aristotelicae et oratoriae*³⁴. Al primer comentario helmstedtiano a la *Ética*, publicado por Günther en 1585, sigue una larga serie: de Conrad Horneius hay un comentario con diez ediciones entre 1618 y 1666; de Cornelius Martini hay comentario póstumo a la *Ética* publicado en 1647; Samuel Rachel publica una extensa introducción a la *Ética* (1660) y una edición de los comentadores bizantinos (1662). La *Política*, en tanto, es comentada por Christopher Heidmann (1638) y Johannes von Felden (1654), y la serie cierra con los comentarios a la *Política* (1668) y a la *Ética* (1670) por parte

31 Otto Werdmüller, *De dignitate, usu et methodo philosophiae moralis* (Basel: Hieronymus Curio, 1545); Sobre este comentario véase Luca Baschera, "Shaping Reformed Aristotelianism: Otto Werdmüller's Evaluation of the Nicomachean Ethics in *De Dignitate, usu et methodo philosophiae moralis* (1545)," in *Following Zwingli. Applying the Past in Reformation Zurich*, ed. Luca Baschera, Bruce Gordon, y Christian Moser (Farnham: Ashgate, 2014), 209-231.

32 Para un panorama más completo véase Svensson, "Aristotelian Practical Philosophy."

33 Philipp Scherb, *Discursus politici in Aristotelis de Republica Libros* (Frankfurt: Schönwetter, 1610); Michael Piccart, *In politicos libros Aristotelis commentarius* (Leipzig: Börner & Rehefeld, 1615).

34 Para su trayectoria Merio Scattola, "Gelehrte Philologie vs. Theologie: Johannes Caselius in Streit mit den Helmstedter Theologen", en *Die europäische Gelehrtenrepublik im Zeitalter des Konfessionalismus* (Wiesbaden: Harrassowitz, 2001), 155-181.

de Gebhard Theodor Meier³⁵. Como indirectamente nos recuerda el ejemplo de Helmstedt —en cuyos inicios hay una fuerte presencia de figuras filo-melanchthonianas—, la influencia de Melanchthon ha de medirse no solo por sus escritos, sino también por su papel en la formación o reforma de instituciones³⁶. La ausencia de una tradición protestante de comentarios en Inglaterra, de hecho, puede en parte explicarse por la ausencia de figuras como Sturm o Melanchthon en la isla³⁷. Pero sea que se mire los escritos o la estructura institucional, parece haber buenas razones para precisar el papel específico —crucial, pero delimitado— desempeñado por Melanchthon en este capítulo de la historia del aristotelismo.

III. MELANCHTHON EN LA MEMORIA DE LOS COMENTADORES

En 1660, una comisión visitadora planteaba su preocupación porque en la Universidad de Jena los manuales melanchthonianos habían caído en desuso³⁸. La fecha es reveladora, pues en esa década, como hemos notado, también la tradición de comentario aristotélico llega al ocaso de su etapa tempranomoderna con los comentarios de Meier en 1668 y 1670. De modo paralelo se deja de usar los manuales de Melanchthon y se deja de escribir comentarios a la filosofía práctica de Aristóteles. ¿Pero cuán vinculados están los dos fenómenos? ¿Cuán central es para esta tradición de comentadores el papel formativo de Melanchthon?

Esta pregunta admite respuesta diferenciada según se trate de la *Ética* o la *Política*. Ya hemos notado el caso de algunos comentadores de la *Política* que operan con completa independencia respecto de Melanchthon. Y en efecto, a pesar de que esta tradición de comentadores muestra una razonable comprensión de la unidad de la filosofía práctica aristotélica, hay varios sentidos en que la política sigue una trayectoria propia. Aunque se esté comentando su obra, la

35 Nos limitamos aquí a los comentarios. Para las disputaciones sobre la obra de Aristóteles véase Ulrike Zeuch, “Aristotelismus an der Universität Helmstedt”, en *Das Athen der Welfen. Die Reformuniversität Helmstedt 1576-1810*, ed. Jens Bruning y Ulrike Gleixner (Wiesbaden: Harrassowitz, 2010), 232-239. Por otro lado, es de esta institución que nace también el “aristotelismo político” moderno cuyos representantes más célebres son Arnisaeus y Conring.

36 En Altdorf, para ilustrarlo con un solo ejemplo, fue Melanchthon quien elaboró el plan de estudios y los primeros profesores son todos alumnos suyos. Su primer rector había sido alumno de Melanchthon y de Sturm en Estrasburgo. Mährle, *Academia Norica*, 52-53 y 189.

37 Así lo ha sugerido Schmitt a propósito del excepcional caso de John Case, quien comentó las dos obras. Charles Schmitt, *John Case and Aristotelianism in Renaissance England* (Montreal: McGill-Queen’s University Press, 1983), 20.

38 Wundt, *Die Philosophie an der Universität Jena in ihrem geschichtlichen Verlaufe dargestellt*, 38.

política es tratada con más independencia respecto de Aristóteles que la ética. Es revelador que el comentarador inglés John Case comentara ambas obras pero que solo el comentario a la *Ética* fuera tratado como tal en el título (*in universam Aristotelis ethicen...*), mientras su obra sobre la *Política* se presenta como una obra sistemática (*Sphaera civitatis*)³⁹. Las circunstancias políticas radicalmente distintas de las de Aristóteles pueden en buena medida explicar este fenómeno⁴⁰. Pero además la reflexión política de estos comentarios es más independiente del cristianismo que la reflexión ética (esto se manifiesta, por ejemplo, en que los comentarios a la *Política* no suelen incluir la discusión sobre ley y evangelio que precede a los de la *Ética*)⁴¹. Por último, hay también más independencia respecto de Melanchthon, cuyo comentario a la *Política* no es considerado por la posterior tradición de comentario. En síntesis, en los comentarios a la *Política* hay más independencia de Aristóteles, del cristianismo y de Melanchthon. Es, entonces, ante todo sobre los comentarios a la *Ética* que debemos volcarnos en este apartado para responder a la pregunta por la huella de Melanchthon en esta tradición.

En dichos comentarios a la *Ética*, Melanchthon está presente de múltiples maneras. El profesor de Altdorf Mathias Bergius, por ejemplo, escoge el día de conmemoración de los 30 años de la muerte de Melanchthon para publicar su edición de la obra⁴². Un comentario como el de Theophilus Aenetius, publicado en 1604, no solo vuelve sobre Melanchthon a propósito de diversas discusiones, sino que introduce su obra con tres epígrafes tomados de Melanchthon⁴³. Como es natural, en sus discípulos más inmediatos esta huella es incluso más explícita. El prólogo de un alumno al póstumamente publicado comentario de Strigel indica que este elogiaba por sobre todo pensador previo a Melanchthon, cuyas lecciones y escritos le habrían abierto el camino por igual a la sacra doctrina y a toda la filosofía⁴⁴. Sigue a esto una discusión, de mediana extensión sobre las virtudes por las que se le concede tal lugar: el carácter de su discurso, el orden

39 John Case, *Speculum quaestionum moralium in universam Aristotelis philosophi summi ethicen* (Frankfurt: ex officina typographica Egenolfi Emmolii, impensis Petri Kopffii, 1616); John Case, *Sphaera civitatis* (Oxford: Excudebat Iosephus Barnesius, 1588).

40 Varios otros comentaradores de la *Ética*, como Franco Burgersdijk o Wolfgang Heider, escriben también tratados políticos que incluyen elementos aristotélicos pero dejan el género del comentario.

41 La excepción más notoria es Martin Borrihaus, *In Aristotelis Politicorum, sive de Republica libros octo* (Basel: Oporinus, 1545).

42 Así lo señala en Matthias Bergius, *Aristotelis ethicorum, sive de moribus, ad nicomachum libri decem* (Frankfurt: Johann Wechel et al., 1591), 15.

43 Theophilus Aenetius, *Περί ηθών πραγματεία seu doctrinae de moribus, ab Aristotele, in decem libris Nicomachicis propositae, delinatio, & explanatio* (Halle: Typis Erasmi Hynitzij, 1604).

44 Strigelius, *De vita et moribus*, B3 (prólogo firmado por IMVS).

o *via docendi*, y las cosas mismas de las que trata⁴⁵. ¿Pero qué ocurre con la voz de Melanchthon al tocar estas “cosas mismas”? Hay múltiples tópicos por los que su nombre es invocado de modo ocasional. Pero hay dos tópicos para cuya discusión se recurre de modo reiterado a su obra: la relación de la ética con el cristianismo y la fundamentación de la ley natural. Veamos.

Como ya hemos visto, Melanchthon hereda a los posteriores comentaristas la distinción ley-evangelio como marco dentro del cual realizar su labor filosófica⁴⁶. Aquí debe subrayarse por igual dos propósitos de la distinción. Ella busca mostrar tanto la legitimidad de la filosofía como los límites de su aspiración, y conviene notar que de diversos modos los comentaristas posteriores se hacen eco de esta doble preocupación de Melanchthon. Aenetius, por ejemplo, atribuye expresamente a Melanchthon el haber mostrado que la filosofía moral es fundamental también para “una adecuada explicación de la doctrina celestial”⁴⁷. Samuel Heiland, de la Universidad de Tübingen, subraya que la filosofía no orientada a la teología es “manca” y vacía⁴⁸. Esta fórmula es un nítido eco de Melanchthon, quien también escribe que *philosophica sunt manca*⁴⁹. Si todos los comentaristas comparten la convicción del carácter incompleto de la perspectiva filosófica, hablar de ella como manca es un singular modo de tratar dicho carácter: sugiere una incompletitud antinatural, que clama por ser subsanada.

Cabe, por otro lado, notar que otros de nuestros comentaristas levantan objeciones de raíz respecto del modo en que Melanchthon enfrenta la relación entre el cristianismo y la ética filosófica. Quien mejor ilustra esta aproximación es Antonius Walaeus, autor de un influyente comentario del primer tercio del siglo XVII. En su *Compendium ethicae aristotelicae ad normam veritatis christianae revocatum* hay una explícita toma de distancia respecto de Melanchthon en esta materia. Lo trata de modo elogioso, tal como lo hace con el esfuerzo de Lambert Daneau como equivalente calvinista de Melanchthon: ambos son tratados como cristianizadores de la ética de Aristóteles. A juicio de Walaeus, sin embargo, dicha aproximación los ha llevado a “hacer hablar a Aristóteles contra su propia

45 Strigelius, B4-5.

46 Si en general los comentaristas se limitan a seguir a Melanchthon en lo que a esta distinción se refiere, Strigel es el único que amplía la distinción con precisiones no presentes en Melanchthon. Strigelius, 22.

47 Aenetius, *Peri ethon pragmateia*, Epist. dedic.

48 Samuel Heiland, *Ethica ad Nicomachum libri decem...*, *brevis et perspicue per quaestiones expositi* (Tübingen: Georg Gruppenbach, 1579), Praef. authoris.

49 Philip Melanchthon, *Philosophiae moralis libri duo... Item, Enarratio Aliquot Librorum Ethicorum Aristotelis* (Strasbourg: apud Paulum Machaeropaem, 1559), 324.

mente”⁵⁰. Así, nota Walaeus, se aporta poco a la comprensión del texto aristotélico. Su propia obra se presenta explícitamente en el título como una corrección de Aristóteles, o como su revocación a la norma de la verdad cristiana. Dicha corrección, sin embargo, descansa al menos sobre la pretensión de una más fiel exposición inicial del texto. Aunque se trata de un caso singular, muestra que la reverencia por Melanchthon era compatible no solo con diferencias puntuales respecto de su exposición, sino con cuestionamientos del enfoque completo.

¿Qué hay, en tanto, de la fundamentación de la ley natural? Si bien alguna doctrina de ley natural es común a todos los comentaristas protestantes de la *Ética*, en las apelaciones a Melanchthon lo que sobresale es su fundamentación a partir de ciertas noticias generales o primeros principios prácticos impresos en la mente humana. Como es sabido, se trata aquí de un injerto más bien estoico que se integra en la tradición aristotélica. En el caso de la recepción protestante, esta integración se debe de modo significativo, aunque no exclusivo, a Melanchthon⁵¹. Entre sus primeros discípulos Strigel y también Werdmüller lo siguen en esta materia⁵². Es en razón de este mismo tópico que se continúa volviendo de modo expreso sobre la obra de Melanchthon también en el siglo siguiente. Cuando Wolfgang Heider, por ejemplo, ofrece su caracterización de la ley – tanto de la natural como de la positiva– recurre a series de definiciones clásicas donde el nombre de Melanchthon aparece en un mismo aliento junto a definiciones de Aristóteles, Demóstenes, Cicerón y Lactancio⁵³. Samuel Rachel, comparándolo con un elenco de autores más recientes, subraya el acierto de Melanchthon por definir el *ius naturae* a partir de las *notitiae*⁵⁴.

Tres breves conclusiones pueden sacarse de lo visto hasta aquí. En primer lugar, el carácter general de la influencia de Melanchthon: el suyo es un impulso

50 Antonius Walaeus, *Compendium ethicae aristotelicae ad normam veritatis christianae revocatum* (Lugduni Batavorum: Impensis Asingae Elhardi, 1625), 7.

51 Entre sus primeros discípulos Strigel y también Werdmüller lo siguen en esta materia Strigelius, *De vita et moribus*, 458 y 478; Cabe además notar que en el caso de Werdmüller la entusiasta referencia a Melanchthon no nos remite a los pasajes en que Melanchthon postula tales *notitiae* en el contexto de sus propios comentarios a Aristóteles, sino que nos dirige a lo que “mi maestro digno de la más alta alabanza” ha dicho en sus obras sistemáticas: el *Epitome philosophiae moralis* y los *Loci communes*. Werdmüller, *De dignitate*, 25.

52 Véase, por ejemplo, Strigelius, *De vita et moribus*, 458 y 478.

53 A un siglo de distancia sigue siendo aludido con el familiar “Philippus”. Wolfgang Heider, *Philosophiae moralis systema seu commentationes in universam Aristotelis ethicam* (Jena: Impensis Johannis Reiffenbergeri, 1629), 882-883 y 894-896.

54 Samuel Rachelius, *Aristotelis ethicorum ad Nicomachum libri decem, cum Dionysii Lambini versione Latina a Matthia Bergio interpolata* (Helmstedt: Typis et sumptibus Henning Muller, 1660), 15.

general que tiene un efecto considerable sobre las generaciones siguientes, pero que no constituye una escuela de interpretación del Estagirita. En segundo lugar, cabe notar que los tópicos por los que es invocado de modo más recurrente en estos comentarios –la relación con el cristianismo y la fundamentación de la ley natural– tienen una historia de integración previa con la tradición aristotélica, pero no son elementos propiamente aristotélicos. No es para interpretar a Aristóteles, sino para complementarlo que se invoca a Melanchthon. Así, también los pensadores más cercanos a Melanchthon conservan plena libertad a la hora de interpretar al filósofo griego. Por último, cabe notar que en la apelación a las *notitiae* no hay solo herencia estoica, sino también canalización –probablemente inconsciente– de un conocido argumento medieval, aquel por el que de la existencia de unos primeros principios teóricos se desprende la necesidad paralela de unos primeros principios prácticos⁵⁵. Con esto en mente, podemos volcarnos a nuestra última pregunta, aquella por el cruce entre el aristotelismo medieval y el renacentista.

IV. ¿ARISTOTELISMO RENACENTISTA VS. ARISTOTELISMO MEDIEVAL?

Hacia el último tercio del siglo XVII, como hemos señalado, cesa la tradición de comentarios a la obra de Aristóteles. La explicación para dicho caso incluye múltiples factores que no pueden ser tocados aquí. Sí podemos notar, con todo, el tipo de discurso que comienza a prevalecer en las referencias de las décadas siguientes a la extinta tradición. Una disputación de la Universidad de Kiel sobre “la insuficiencia de la ética de Aristóteles”, publicada en 1706 por el profesor Matthias Bützer, nos puede servir para ilustrarlo. Ahí se denuncia, en primer lugar, el error de quienes han alabado en demasía los logros de Aristóteles en la filosofía moral. Hay, afirma su autor, quienes han sugerido que de perderse el texto evangélico, este podría reconstruirse a partir de la *Ética* de Aristóteles. La denuncia no es nueva, y el autor de la tesis reconoce expresamente que la advertencia se encuentra ya en Camerarius y Melanchthon⁵⁶. Acto seguido, sin embargo, afirma que “el mismo Melanchthon, gran admirador del Estagirita, no se liberó en esto de los errores de su siglo”⁵⁷. La acusación no es

55 Melanchthon, *Philosophiae moralis libri duo... Item, Enarratio Aliquot Librorum Ethicorum Aristotelis*, 200.

56 Matthias Bützer, *Dissertatio inauguralis de insufficientia ethices Aristotelis. Specimen primum* (Kiel: Barthold Reuther, 1706), 3.

57 Bützer, Matthias Bützer, *Dissertatio inauguralis*, 4.

mucho más concreta que eso, pero contiene un detalle más: la falta de distancia crítica respecto de Aristóteles por parte de Melanchthon se debería a haber creído los errores de los “escolásticos pontificios”⁵⁸. En esta toma de posición respecto de Melanchthon confluyen así tres maneras en que un protestantismo ilustrado considera el pasado y su propia relación con él. En primer lugar, Bützer se presenta como heredero de voces centrales de la Reforma, como Melanchthon y Camerarius. En segundo lugar, muestra la reforma realizada por éstos como insuficiente: se debe de algún modo “profundizar la Reforma”, una retórica que admite proyectos de profundización muy distintos. Por último, la insuficiencia de ese impulso inicial es explicada en términos de una incapacidad para librarse de la herencia medieval, ilustrada aquí por un Melanchthon cautivo de los escolásticos.

Importantes preguntas podrían ser levantadas a propósito de cada uno de estos tres elementos. El primero de ellos implica, por lo pronto, preguntarse por la existencia de distancia crítica respecto de Aristóteles entre sus comentaristas protestantes. Ella existe, como reconoce el mismo Bützer ¿pero es tan insignificante como lo sugiere su tesis? ¿O las advertencias de Camerarius y Melanchthon son recogidas a lo largo de la posterior tradición de comentario, de modo que puede hablarse de una tradición continua de aprecio crítico por el Estagirita?⁵⁹ Pero es del tercero de los ingredientes mencionados que nos ocuparemos principalmente en lo que sigue: la crítica a Melanchthon por su dependencia respecto de la escolástica medieval. Se trata, después de todo, de una crítica que recorre los siglos siguientes, con Melanchthon frecuentemente descrito como quien reintroduce la escolástica en el protestantismo⁶⁰. Abordar esta crítica nos permite, además, precisar los modos en que el aristotelismo medieval y el renacentista se cruzan en la historia del aristotelismo protestante.

Lo primero que salta a la vista al plantear esta última pregunta es lo singular que resulta la descripción de Melanchthon como un aristotélico dependiente de los escolásticos. Hay razones, sin duda, para asignar a Melanchthon un papel en

58 Bützer, 4; Bützer remite a la página 71 del tratado *De agenda ethica*, de Vincent Placcius, en que esta crítica a Melanchthon se encuentra formulada en virtualmente los mismos términos. Dado que dicha obra es un comentario a Bacon, bien cabe hablar de un origen baconiano de esta crítica. Vincent Placcius, *De Morali Scientia Agenda: Commentarium In Francisci Baconi ... De Dignitate et Augmentis Scientiarum Librum Septimum, Ethicae doctrinae Originem ... repraesentans* (Frankfurt: Zunnerus, 1677).

59 Como ilustración de tal aprecio crítico puede nombrarse a Aenetius, cuyas advertencias contra una apología frívola del Estagirita incluye críticas a quienes lo citan en sus sermones. Aenetius, *Peri ethon pragmateia*.

60 Así, por ejemplo, Herman Dooyeweerd, *Raíces de la cultura occidental* (Barcelona: CLIE, 1998), 146.

el surgimiento de la escolástica protestante –en el campo dogmático, no en el filosófico–, pero son razones que poco tienen que ver con su aristotelismo. Su formación intelectual en Tübingen y Heidelberg, como recientemente lo ha puesto de relieve Mads Jensen, transcurrió en ambientes en que la relación entre la escolástica y el humanismo era más bien cordial, y su propia obra no se caracteriza por las diatribas antiescolásticas de otros humanistas protestantes⁶¹. Su obra se enmarca, no obstante, de modo inequívoco en el horizonte del aristotelismo humanista, no del medieval. Esto es notorio, en primer lugar, en la viva preocupación por el texto griego: a veces este es citado por Melanchthon sin traducción, mientras que del libro V elabora traducción propia para acompañar su exposición⁶². El carácter determinante del humanismo sobre su trabajo se percibe también en que omite toda referencia a la tradición medieval de comentario. Tampoco están presentes sus formas típicas como el comentario en *quaestiones*. Por último, cabe notar como típico rasgo humanista la manera en que el texto incluye referencias clásicas con función exhortativa, textos que pueden mover no solo la razón sino el ánimo del lector⁶³.

¿En qué medida esta inscripción inequívoca en el aristotelismo renacentista es adecuada también para los restantes comentadores? Una vez más, Strigel ofrece un adecuado primer punto de contraste. En su obra el humanismo de Melanchthon se ve en parte intensificado. El ya citado prólogo de uno de sus discípulos subraya el modo en que cultivaba la lectura de Pontano, Séneca, Vives y Cicerón⁶⁴. Si atendemos a su trabajo de traducción, notaremos que si de Melanchthon tenemos apenas traducción del libro V, Strigel acompaña su comentario completo de una traducción propia⁶⁵. Sin embargo, como ya hemos notado, también encontramos en Strigel un recurso a los comentadores bizantinos que lo separa de Melanchthon. Se trata, además, de un uso que no es puramente decorativo: como él mismo subraya al comienzo del comentario, Strigel sigue a Eus-

61 Mads Langballe Jensen, *A Humanist in Reformation Politics. Philipp Melanchthon on Political Philosophy and Natural Law* (Leiden and Boston: Brill, 2020), 13.

62 Como norma habría ocupado la traducción de Bruni, lo que refuerza el punto de su fuerte orientación humanista. Eckart Schütrumpf, *The Earliest Translations of Aristotle's Politics and the Creation of Political Terminology* (Paderborn: Wilhelm Fink, 2014), 64.

63 Para este rasgo distintivo de la filosofía moral y política humanista véase James Hankins, *Virtue Politics: Soulcraft and Statecraft in Renaissance Italy* (Cambridge, Mass.: Belknap Press of Harvard University Press, 2019), 1-30.

64 Strigelius, *De vita et moribus*, B2 (prólogo firmado por IMVS).

65 Es solo en el caso del libro V que Melanchthon consideró necesario realizar una traducción propia para que sus alumnos siguieran de modo adecuado las lecciones. Vale la pena notar que en Italia el mismo camino es seguido por Muret. David A. Lines, *Aristotle's Ethics in the Italian Renaissance (ca. 1300-1650): The Universities and the Problem of Moral Education* (Leiden and Boston: Brill, 2002), 103.

tracio de Nicea en ofrecer primero el sentido general, luego el texto y el comentario (*dianoia, lexis y hypomnemata*)⁶⁶. Su estructura sigue, pues, un modelo medieval tanto como Melanchthon uno más propio del humanismo. Como ya este caso sugiere, la tradición protestante de comentario aristotélico se inscribe de modo primordial en el aristotelismo renacentista y es deudora en esto de Melanchthon, pero en el camino se reconecta con el aristotelismo medieval de múltiples maneras.

La posición de Strigel es, en efecto, bien ilustrativa de una tendencia común: aunque la mayoría de estos comentadores no suele elaborar traducciones propias, hay amplias muestras de los restantes rasgos del humanismo, y en cierto número de autores esto es combinado con aspectos de la tradición medieval. Entre los comentadores no tocados por la influencia de Melanchthon, esto puede constatarse en primer lugar en Vermigli. Su inconcluso comentario comparte con el de Strigel tanto el poseer una propia traducción intercalada como la constante interacción con Eustracio. También Averroes es tenido en cuenta por Vermigli, aunque entre los comentadores protestantes su presencia se volvería mucho más recurrente en el siglo XVII⁶⁷. La presencia de Tomás de Aquino, en tanto, aunque menor, se encuentra parejamente distribuida entre comentadores del siglo XVI y XVII. El tomismo del siglo XVI no es, en efecto, solo un aspecto de la Contrarreforma. Como notara ya Cranz hace varias décadas, nuevas traducciones humanistas de la *Ética*, como la de Bruni, podían corrientemente publicarse en conjunto con el comentario de Tomás a la obra⁶⁸. El aristotelismo de Tomás está así presente para un amplio público humanista en ambas confesiones. Aunque escasas, las referencias a su obra en los comentarios protestantes a la *Ética* y la *Política* son invariablemente positivas⁶⁹. Si nos limitamos a las universidades de Altdorf y Helmstedt, tenemos una importante muestra de cómo se articulan ahí las influencias medievales y renacentistas. Como otros profesores de Altdorf, Piccart es deudor de un entorno primordialmente humanista, en su

66 Strigelius, *De vita et moribus*, 34.

67 Para Averroes como el “mayor de los peripatéticos” véase Peter Martyr Vermigli, *Commentary on Aristotle's Nicomachean Ethics* (Kirksville, MO.: Truman State University Press, 2015), 141; Para alusiones del siglo XVII puede verse Johannes Trygophorus, *Concertationes ethicae ex Aristotelis X. libris Nicomachiis, una cum applicatione ad ethicam Christianam* (Greifswald: Ferber, 1606), 3; o Hubmeyer Hyppolitus, *Repetitio ethicorum Nicomachiorum Aristotelis XXVIII. disputationibus instituta* (Coburg: Kaspar Bertsch, 1623), disp. I, q. 1.

68 F. Edward Cranz, “The Publishing History of the Aristotle Commentaries of Thomas Aquinas”, *Traditio* 34 (1978): 157-192.

69 Como ejemplo puede verse la discusión sobre el aborto en Case, *Sphaera civitatis*, 684; Llamativo por su conocimiento y uso de más recónditos textos de Tomás resulta Andrew Aidy, *Clavis philosophiae moralis sive in Aristotelis nicomacheia commentarius* (Oppenheim: sumtibus ac typis Hieronymi Galleri, 1614), 789, 805, 815.

caso incluso con cierta simpatía por Maquiavelo. Sin embargo, cita de modo natural a Tomás de Aquino como autoridad que confirma el valor de la analogía náutica para la comunidad política⁷⁰. Lejos de haber una secuencia de la escolástica al humanismo y de ahí a la Ilustración –una simple progresión lineal que hemos visto ya sugerida por Bützer–, la interacción con fuentes medievales es un fenómeno que se fortalece en el siglo XVII.

La trayectoria del aristotelismo en la Universidad de Helmstedt permite confirmar este diagnóstico a una escala mayor. Ahí tenemos una institución cuyos orígenes se enmarcan de modo pronunciado en el humanismo, pero en la que gradualmente va aumentando la presencia de voces medievales. Es revelador en este sentido el ejemplo de Christopher Heidmann, quien en su comentario a la *Política* cita a Tomás de Aquino para explicar la distinción entre las necesidades cotidianas a las que responde el hogar y las no cotidianas a las que responde la aldea⁷¹. La tesis, puede decirse, es trivial, y no hay nada de distintivamente tomista en ella; pero fuera de una referencia a Caselius –el humanista fundador de la universidad– se trata de la única referencia a un autor cristiano en toda la obra (un comentario sencillo y adornado con escasas referencias clásicas). Una generación más tarde, esa tendencia se encuentra viva: cuando en 1662 Samuel Rachel edita los comentarios bizantinos a la *Ética*, no puede sino lamentar la ausencia de conocimiento de la lengua griega entre los comentadores escolásticos, pero escribe que a pesar de eso Tomás alcanzó una adecuada comprensión de Aristóteles⁷². En su Introducción al estudio de la *Ética*, en tanto, el mismo Rachel remite a Melanchthon, pero de un modo que –a diferencia de otros comentadores– le quita ya todo carácter excepcional: es elogiado como uno más de los múltiples comentadores del siglo XVI⁷³. Estos ejemplos son reveladores respecto de cómo aún puede ir ganando en precisión nuestro conocimiento del temprano aristotelismo protestante, también en el caso de una institución tan ampliamente explorada como Helmstedt. Porque de esta institución se ha estudiado el humanismo de la generación fundadora, el “aristotelismo protestante” (modernizante) de Arnisaeus y Conring, y también la transición hacia

70 Piccart, *In politicos libros Aristotelis commentarius*, 358.

71 Christopher Heidmann, *Dissertationes politicae VII. ex octo libris Politicorum Aristotelis* (Helmstedt: Johann Heitmüller, 1658), 18.

72 Samuel Rachelius, *Veterum scholiastarum Graecorum Eustratii, Aspasii, Michaelis Ephesii aliorumque commentationes eruditissimae in Aristotelis opus Ethicum ad Nicomachum* (Helmstedt: Muller, 1662), Carta introductoria a los estudiosos de la filosofía moral aristotélica.

73 Su extensa introducción general a la *Ética* (y a la tradición de comentario) se encuentra incluida en su reedición de la edición de Bergius. Rachelius, *Aristotelis ethicorum*, 141.

el eclecticismo ilustrado a fines del siglo XVII⁷⁴. Figuras como Heidmann, Rachel o Meier, sin embargo, nos recuerdan que en el siglo XVII siguió habiendo ahí un aristotelismo fiel al humanismo melanchthoniano de los inicios, pero atento también a las fuentes medievales. También en esto vale la tesis general que aquí hemos buscado mostrar: Melanchthon desempeña un papel crucial, pero no constituye el caso ejemplar a partir del cual comprender la trayectoria posterior del aristotelismo protestante.

V. CONCLUSIÓN

En el prefacio de su *Teodicea*, publicada en 1710, Leibniz evocaba el hecho de que “Melanchthon, un hombre de ideas sanas y moderadas, creó pequeños sistemas de las diversas partes de la filosofía, adaptada a las verdades de la revelación y útil para la vida pública”. Según Leibniz, el resultado serían obras que “todavía hoy merecen ser leídas”⁷⁵. Aunque este texto muestra el aprecio que un fundador de la filosofía moderna podía manifestar por Melanchthon, hemos visto también la distancia que comenzaba a encontrarse ya en la generación previa. Pocos años más tarde, en la obra de alguien como Christian Thomasius, ya existía un articulado programa en cuyo centro estaba la crítica al proyecto melanchthoniano⁷⁶.

El contraste entre los juicios de Leibniz y Thomasius resulta especialmente iluminador porque ambos tuvieron por maestro al padre de Thomasius, Jacob, quien a su vez publicó en 1658 uno de los últimos comentarios protestantes a la *Ética a Nicómaco*⁷⁷. Hubo un tipo de modernidad, representada aquí por Leibniz, que siguió relacionándose de modo positivo con esta herencia. Pero si en Jacob Thomasius había plena conciencia de una amplia tradición de comentario protestante, en Leibniz la relación del protestantismo con la filosofía clásica ya co-

74 Para estos tres momentos puede verse Peter Baumgart, “David Chyträus und die Gründung der Universität Helmstedt”, en *Universitäten im konfessionellen Zeitalter. Gesammelte Beiträge* (Münster: Aschendorff, 2006), 141-202; Horst Dreitzel, “Hermann Conring und die Politische Wissenschaft seiner Zeit”, en *Hermann Conring (1606-1681). Beiträge zu Leben und Werk*, ed. Michael Stolleis (Berlin: Duncker & Humblot, 1983), 135-72; Jens Bruning, *Innovation in Forschung und Lehre. Die philosophische Fakultät der Universität Helmstedt in der Frühaufklärung 1680-1740* (Wiesbaden: Harrassowitz, 2012).

75 Leibniz, *Teodicea*, Pref., secc. 12.

76 Al respecto, véase Ian Hunter, *The Secularization of the Confessional State. The Political Thought of Christian Thomasius* (Cambridge: Cambridge University Press, 2007).

77 Jacob Thomasius, *Breviarium ethicorum Aristotelis ad Nicomachum* (Leipzig: Hahnus, 1658).

mienza a retratarse de un modo que la reconduce de modo único a Melanchthon⁷⁸. Cuando en el siglo XIX Dilthey celebra a Melanchthon como el gran moralista o el “ético de la Reforma”, esa mirada se encuentra ampliamente consolidada⁷⁹. La admiración expresada por Leibniz y Dilthey revela un talante muy distinto del de Christian Thomasius, pero coincide en la tendencia a reducir una amplia tradición intelectual a un monolítico origen melanchthoniano.

El resultado de este proceso es paradójico. La tradición filosófica posterior con frecuencia ha reprochado el carácter manualístico del periodo cubierto en el presente artículo. Una mirada más atenta muestra, sin embargo, que es precisamente este periodo el que ha sido descrito con un simplismo manualístico, ocultando la enorme variedad de formas en que el protestantismo de los primeros dos siglos se apropió de Aristóteles. Esta tradición es homogénea en un solo sentido: en que atraviesa de modo parejo estos dos siglos, se extiende de modo equilibrado por los distintos territorios protestantes, y se encuentra igualmente presente en el luteranismo y el calvinismo. En los tipos de comentarios, los modos de interactuar con la tradición precedente, y en la relación con el mismo Melanchthon, se trata de un mundo cuya variedad recién comenzamos a descubrir.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aenetius, Theophilus. *Περὶ ἠθῶν πραγματεία seu doctrinae de moribus, ab Aristotele, in decem libris Nicomachicis propositae, delinatio, & explanatio*. Halle: Typis Erasmi Hynitzij, 1604.
- Aidy, Andrew. *Clavis philosophiae moralis sive in Aristotelis nicomacheia commentarius*. Oppenheim: sumtibus ac typis Hieronymi Galleri, 1614.
- Baier, Thomas. *Camerarius Polyhistor. Wissensvermittlung im deutschen Humanismus*. NeoLatina. Tübingen: Narr Francke Attempto Verlag, 2017.
- Baschera, Luca. “Shaping Reformed Aristotelianism: Otto Werdmüller’s Evaluation of the Nicomachean Ethics in *De Dignitate, usu et methodo philosophiae moralis* (1545)”. En *Following Zwingli. Applying the Past in Reformation Zurich*, edited by Luca Baschera, Bruce Gordon, and Christian Moser, 209–31. Farnham: Ashgate, 2014.

78 La relación de Jacob Thomasius con los comentaristas previos es visible no tanto en su *Breviarium* como en sus *Annotationes in philosophiam practicam suam continuis tabellis comprehensam*, incluidas en Walter Sparr, ed., *Jakob Thomasius. Gesammelte Schriften. Band I. Philosophia practica* (Hildesheim, Zürich, New York: Olms-Weidmann, 2005).

79 Dilthey, “Melanchthon y la primera elaboración del sistema natural en Alemania”, 204.

- Baschera, Luca. *Tugend und Rechtfertigung: Peter Martyr Vermigli's Kommentar zur Nikomachischen Ethik im Spannungsfeld von Philosophie und Theologie*. Zürich: TVZ, 2008.
- Baumgart, Peter. "David Chyträus und die Gründung der Universität Helmstedt". En *Universitäten im konfessionellen Zeitalter. Gesammelte Beiträge*, 141-202. Münster: Aschendorff, 2006.
- Bergius, Matthias. *Aristotelis ethicorum, sive de moribus, ad nicomachum libri decem*. Frankfurt: Johann Wechel et al., 1591.
- Berti, Enrico. *Filosofia pratica*. Napoles: Guida, 2004.
- Borrhaus, Martin. In *Aristotelis Politicorum, sive de Republica libros octo*. Basel: Oporinus, 1545.
- Bruning, Jens. *Innovation in Forschung und Lehre. Die philosophische Fakultät der Universität Helmstedt in der Frühaufklärung 1680-1740*. Wiesbaden: Harrassowitz, 2012.
- Bützer, Matthias. *Dissertatio inauguralis de insufficientia ethices Aristotelis. Specimen primum*. Kiel: Barthold Reuther, 1706.
- Camerarius, Joachim. *Ethicorum Aristotelis Nicomachiorum explicatio accuratissima*. Frankfurt: Andreas Wechel, 1578.
- Camerarius, Joachim. *Politicorum et oeconomicorum Aristotelis interpretationes et explicationes accuratae*. Frankfurt: Wechel, 1581.
- Case, John. *Speculum quaestionum moralium in universam Aristotelis philosophi summi ethicen*. Frankfurt: ex officina typographica Egenolfi Emmolii, impensis Petri Kopffii, 1616.
- Case, John. *Sphaera civitatis*. Oxford: Excudebat Iosephus Barnesius, 1588.
- Conring, Hermann, ed. *Aristotelis politicorum libri octo, Oberto Gifanio ICto interprete. Cum proaemio H. Conringii, et in politica Aristotelis introductione*. Helmstedt: Lucius, 1637.
- Cranz, F. Edward. "The Publishing History of the Aristotle Commentaries of Thomas Aquinas". *Traditio* 34 (1978): 157-192.
- Dilthey, Wilhelm. "Melanchthon y la primera elaboración del sistema natural en Alemania". En Wilhelm Dilthey. *Hombre y mundo en los siglos XVI y XVII*. México: Fondo de Cultura Económica, 1947.
- Dooyeweerd, Herman. *Raíces de la cultura occidental*. Barcelona: CLIE, 1998.
- Dreizel, Horst. "Hermann Conring und die Politische Wissenschaft seiner Zeit". En *Hermann Conring (1606-1681). Beiträge zu Leben und Werk*, editado por Michael Stolleis, 135-72. Berlin: Duncker & Humblot, 1983.
- Fasolt, Constantin. "Political Unity and Religious Diversity: Hermann Conring's Confessional Writings and the Preface to Aristotle's Politics of 1637". En *Confessionalization in Europe, 1555-1700: Essays in Honor and Memory of Bodo Nischan*,

- edited by John Headley, Hans Hillerbrand, y Anthony Papalas. Aldershot: Ashgate, 2016.
- Fiering, Norman. *Moral Philosophy at Seventeenth-Century Harvard. A Discipline in Transition*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1981.
- Frank, Günter. “Fragmentierung und topische Neuordnung der aristotelischen Ethik in der frühen Neuzeit: Ethik bei Viktorin Strigel und Abraham Scultetus”. En *Späthumanismus und reformierte Konfession. Theologie, Jurisprudenz und Philosophie in Heidelberg an der Wende zum 17. Jahrhundert*, editado por Christoph Strohm, Herman J. Selderhuis, y Joseph Freedman, 153–68. Tübingen: Mohr Siebeck, 2006.
- Frank, Günter. “Praktische Philosophie”. En *Philipp Melanchthon. Der Reformator zwischen Glauben und Wissen. Ein Handbuch*, editado por Günter Frank, 457–68. Berlin: De Gruyter, 2017.
- Hankins, James. *Virtue Politics. Soulcraft and Statecraft in Renaissance Italy*. Cambridge, Mass.: Belknap Press of Harvard University Press, 2019.
- Heider, Wolfgang. *Philosophiae moralis systema seu commentationes in universam Aristotelis ethicen*. Jena: Impensis Johannis Reiffenbergeri, 1629.
- Heidmann, Christopher. *Dissertationes politicae VII. ex octo libris Politicorum Aristotelis*. Helmstedt: Johann Heitmüller, 1658.
- Heiland, Samuel. *Ethica ad Nicomachum libri decem..., breviter et perspicue per quaestiones expositi*. Tübingen: Georg Gruppenbach, 1579.
- Hunter, Ian. *The Secularization of the Confessional State. The Political Thought of Christian Thomasius*. Cambridge: Cambridge University Press, 2007.
- Hyppolitus, Hubmeyer. *Repetitio ethicorum Nicomachiorum Aristotelis XXVIII. disputationibus instituta*. Coburg: Kaspar Bertsch, 1623.
- Jensen, Mads Langballe. *A Humanist in Reformation Politics. Philipp Melanchthon on Political Philosophy and Natural Law*. Leiden and Boston: Brill, 2020.
- Kuropka, Nicole. “Melanchthon und die Ethik”. *Zeitschrift für Theologie und Kirche* 113, n° 3 (2016): 235–57.
- Kuropka, Nicole. *Philipp Melanchthon: Wissenschaft und Gesellschaft*. Tübingen: Mohr Siebeck, 2002.
- Lindberg, Bo. “Political Aristotelianism in the Seventeenth Century”. En *Renaissance Readings of the Corpus Aristotelicum*, edited by Marianne Pade, 241–254. Copenhagen: Museum Tusulanum Press, 2001.
- Lines, David A. *Aristotle’s Ethics in the Italian Renaissance (ca. 1300-1650): The Universities and the Problem of Moral Education*. Leiden and Boston: Brill, 2002.
- Lonicerus, Johannes. *Librorum Aristotelis de physica auscultatione, de generatione et corruptione, de longitudine et brevitate vitae, de vita et morte animalium, de anima Compendium*. Marburg: in officina Christiani Egenolphi, 1540.

- Mährle, Wolfgang. *Academia Norica. Wissenschaft und Bildung an der Nürnberger Hohen Schule in Altdorf (1575-1623)*. Stuttgart: Franz Steiner Verlag, 2000.
- McNair, Philip. *Peter Martyr in Italy. An Anatomy of Apostasy*. Oxford: Clarendon Press, 1967.
- Melanchthon, Philip. *Commentarii in Primum, Secundum, Tertium, et Quintum Ethicorum Philippi Melanchthonis, Eiusdem in Aristotelis aliquot libros Politicos commentaria*. Strasbourg: Johann Albrecht, 1535.
- Melanchthon, Philip. *In Aristotelis aliquot libros Politicos Philippi Melanchthonis Commentaria*. Paris: Christian Wechel, 1531.
- Melanchthon, Philip. *Philosophiae moralis libri duo... Item, Enarratio Aliquot Librorum Ethicorum Aristotelis*. Strasbourg: apud Paulum Machaeropaeum, 1559.
- Muller, Richard. "Reformation, Orthodoxy, 'Christian Aristotelianism,' and the Eclecticism of Early Modern Philosophy". *Nederlands Archief voor Kerkgeschiedenis* 81, n° 3 (2001): 306-325.
- Piccart, Michael. *In politicos libros Aristotelis commentarius*. Leipzig: Börner & Rehefeld, 1615.
- Placcius, Vincent. *De Morali Scientia Augenda: Commentarium In Francisci Baconi ... De Dignitate et Augmentis Scientiarum Librum Septimum, Ethicae doctrinae Originem ... repraesentans*. Frankfurt: Zunnerus, 1677.
- Rachelius, Samuel. *Aristotelis ethicorum ad Nicomachum libri decem, cum Dionysii Lambini versione Latina a Matthia Bergio interpolata*. Helmstedt: Typis et sumptibus Henning Muller, 1660.
- Rachelius, Samuel. *Veterum scholiastarum Graecorum Eustratii, Aspasii, Michaelis Ephesii aliorumque commentationes eruditissimae in Aristotelis opus Ethicum ad Nicomachum*. Helmstedt: Muller, 1662.
- Scattola, Merio. "Gelehrte Philologie vs. Theologie: Johannes Caselius in Streit mit den Helmstedter Theologen". En *Die europäische Gelehrtenrepublik im Zeitalter des Konfessionalismus*, 155–81. Wiesbaden: Harrassowitz, 2001.
- Scherb, Philipp. *Discursus politici in Aristotelis de Republica Libros*. Frankfurt: Schönwetter, 1610.
- Schindling, Anton. *Humanistische Hochschule und freie Reichstadt. Gymnasium und Akademie in Strassburg 1538-1621*. Wiesbaden: Franz Steiner Verlag, 1977.
- Schmitt, Charles. *Aristóteles y el renacimiento*. León: Universidad de León. Secretariado de Publicaciones, 2004.
- Schmitt, Charles. *John Case and Aristotelianism in Renaissance England*. Montreal: McGill-Queen's University Press, 1983.
- Schütrumpf, Eckart. *The Earliest Translations of Aristotle's Politics and the Creation of Political Terminology*. Paderborn: Wilhelm Fink, 2014.

- Sparn, Walter, ed. *Jakob Thomasius. Gesammelte Schriften. Band I. Philosophia practica*. Hildesheim, Zürich, New York: Olms-Weidmann, 2005.
- Spitz, Lewis W., y Barbara Sher Tinsley. *Johann Sturm on Education. The Reformation and Humanist Learning*. Saint Louis: Concordia Publishing House, 1994.
- Strigelius, Victor. *Aristotelis Stagiritae ad filium Nicomachum, de vita et moribus scripti libri X*. Leipzig: Ioannes Steinman, 1572.
- Sturm, Johannes, y Johannes Ludovicus Vives, eds. *De moribus ad Nicomachum libri decem*. Strasbourg: Rihelius, 1540.
- Svensson, Manfred. "Aristotelian Practical Philosophy from Melanchthon to Eisenhart. Protestant Commentaries on the Nicomachean Ethics 1529-1682". *Reformation and Renaissance Review* 21, no. 3 (2019): 218-238.
- Thomasius, Jacob. *Breviarium ethicorum Aristotelis ad Nicomachum*. Leipzig: Hahnus, 1658.
- Toxites, Michael. *Aristotelis Politicorum liber primus, graece et latine, que est oeconomicus, cum commentario utilissimo... ex scholis Ioannis Sturmii matutinis*. Zürich: Christoph Froschauer, n.d.
- Trygophorus, Johannes. *Concertationes ethicae ex Aristotelis X. libris Nicomachiis, una cum applicatione ad ethicam Christianam*. Greifswald: Ferber, 1606.
- Velsius, Justus. *In Aristotelis de virtutibus librum Commentariorum libri III*. Coloniae: Martinus Gymnicus, 1551.
- Vermigli, Peter Martyr. *Commentary on Aristotle's Nicomachean Ethics*. Kirksville, MO.: Truman State University Press, 2015.
- Vermigli, Petrus Martyr. *Kommentar zur Nikomachischen Ethik des Aristoteles*. Editado por Luca Baschera y Christian Moser. *Studies in Medieval and Reformation Traditions* 158. Leiden: Brill, 2011.
- Walaeus, Antonius. *Compendium ethicae aristotelicae ad normam veritatis christianae revocatum*. Lugduni Batavorum: Impensis Asingae Elhardi, 1625.
- Walliser, Laurentius. *Analysis Aristotelicae Doctrinae de Moribus, Libris decem ad Nicomachum filium scriptis comprehensae*. Strasbourg: Typis Antonii Bertrami, 1597.
- Werdmüller, Otto. *De dignitate, usu et methodo philosophiae moralis*. Basel: Hieronymus Curio, 1545.
- Woitkowitz, Torsten. "Die Freundschaft zwischen Philipp Melanchthon und Joachim Camerarius". En *Philipp Melanchthon und Leipzig. Beiträge und Katalog zur Ausstellung*, editado por Günter Wartenberg, 29–39. Leipzig: Universität Leipzig, 1997.
- Wollgast, Siegfried. *Philosophie in Deutschland 1550-1650*. 2ª ed. Berlin: Akademie Verlag, 1993.
- Wundt, Max. *Die Philosophie an der Universität Jena in ihrem geschichtlichen Verlaufe dargestellt*. Zeitschrift des Vereins für thüringische Geschichte und Altertumskunde, Beiheft 15. Jena: Fischer, 1932.

Zeuch, Ulrike. "Aristotelismus an der Universität Helmstedt". En *Das Athen der Welfen. Die Reformuniversität Helmstedt 1576-1810*, editado por Jens Bruning y Ulrike Gleixner, 232-239. Wiesbaden: Harrassowitz, 2010.

Manfred Svensson
Facultad de Filosofía y Humanidades
Universidad de los Andes, Chile
Álvaro del Portillo #12.455
7620001 Santiago de Chile (Chile)
<https://orcid.org/0000-0002-9896-1752>